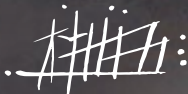


El presente nunca fue tan futuro

Patxi Zubizarreta
fabula la escuela
Ramón Bajo

Borradores del futuro
Colección Álava #5



Borradores del futuro

BORRADORES DEL FUTURO

Productora

Azala Espacio de Creación

Ideación y creación del proyecto

Arantxa Mendiharat, Ixiar Rozas, Idoia Zabaleta

Asesor científico

Unai Pascual

Coordinación

Arantxa Mendiharat

Diseño de la colección

Ibon Saenz de Olazagoitia

Comunicación y documentación

Teklak. Estudio de Comunicación y Audiencias

Web

La Debacle

COLECCIÓN ÁLAVA #5

Autor

Patxi Zubizarreta

Alternativa

Escuela Ramón Bajo, Vitoria-Gasteiz

Ilustraciones

Iratí Eguren

Traducción

Itziar Ortuondo & Patxi Zubizarreta

Correcciones

Amaia Apalauza

Pianista y responsable de la grabación

Joserra Senperena

Distribución

NOIZ

Imprime

Gráficas Dosbi

Primera edición

Marzo 2021, Lasierra (Álava)

Patrocinador principal

Gobierno Vasco, Departamento de Cultura y Política Lingüística

Colaboradores

Diario de Noticias de Álava

Hala Bedi Irratia

Zas Espazioa

Depósito legal: LG G 00079-2021

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0).



El presente nunca fue tan futuro

Por fin les interesó la educación

Historias y fabulaciones
sobre mundos posibles

borradoresdelfuturo.net



*Las historias no arreglan nada ni salvan a nadie,
pero quizá hacen del mundo un lugar más complejo
y a la vez más tolerable. Y a veces, solo a veces, más hermoso.
Las historias son un modo de sustraer el futuro del pasado,
la única forma de encontrar claridad en retrospectiva.*

Valeria Luiselli, *Desierto sonoro*

1ª EVIDENCIA

Como entrar a la escuela por la ventana

A finales de esta tercera década del segundo milenio, el futuro continúa cuestionándonos y sugestionándonos. Sin embargo, aunque parezca paradójico, el pasado resulta más atractivo y accesible si cabe, en especial gracias a los ecófonos plus y los chatbots más sofisticados que nos permiten rescatar boces y experiencias pasadas.

Entre las cuatro torres históricas de Vitoria-Gasteiz, entre el Observatorio Astronómico —antigua catedral de Santa María— y el Multioratorio —antigua iglesia de San Bicente, actualmente mezquita y lugar de culto para todo tipo de creencias—, entre el Auditorium —antigua iglesia de San Miguel— y el Panmuseo —antigua iglesia de San Pedro—, en el corazón del casco antiguo se encuentra el Grupodromo, en el mismo lugar donde se situó la escuela Ramon Bajo. En las últimas décadas, sus aulas fueron el escenario de una experiencia creeducatiba modelica y nuestra postentrebista para *Mentore* grabitará en torno a ella.

Milia Manterola trabajó allí. Fue mas protagonista que testigo, a medio camino entre el actibismo y la contemplacion. Segun emos podido saber, se nos a eclipsado recientemente, pero, desde su trascendencia ecofonica, se a mostrado mas que dispuesta a compartir su experiencia[↓].



En la era antes de Google (a.G.) la escuela estaba totalmente desprestigiada. Junto a las estadisticas y a los estudios que así lo ebidenciaban, en la biblioteca de los preclasicos leemos que Tom Sawyer la odiaba y que Pinocho preferia con diferencia el Reino de los Juguetes: sin escuela, sin docentes, y sin libros. Allí los jueves no abia clase, y la semana constaba de un domingo y seis jueves.

Así es. En el *Reino de los Juguetes* las vacaciones empezaban el 1 de enero y terminaban el 31 de diciembre. Para Pinocho y para muchos niños y niñas la escuela era un calvario; cómo decirlo, un castigo, casi una tortura. Un escritor irlandés de la época del muñeco de madera, Bernard Shaw, afirmaba que desde muy niño tuvo que interrumpir su educación para ir a la escuela...

¿Que diferenciaba al proyecto educatibo de Ramon Bajo? ¿Como eran los jueves en buestra escuela?

En su origen, fue un centro elitista, pero a principios del segundo milenio la situación dio un vuelco. El 90 % del alumnado llegó a ser de procedencia extranjera, pero nosotras, a pesar de las dificultades, nos empeñamos en crear una escuela enraizada, abierta y reivindicativa: «De todo el mundo y para todo el mundo», «No a la segregación». Quisimos que se llamara Gasteiz o Landazuri, y así es como me gustaría referirme a ella. Uno de nuestros pilares era la creatividad frente a la vulgaridad, la memoria frente al olvido. Antes de Google, como decís, cada curso elegíamos una narración para reescribirla, como ésta de

[↓] Emos preferido respetar el idiolecto preterito de Milia, creemos que es comprensible y, ademas, rebelador de su epoca. Por otra parte, las referencias autorales o bibliograficas no se enumeran al final de la postentrebista, el muñecalector nos ofrecera las aclaraciones oportunas.

Xabier Urzante: Miriam, Alí y Joanes se conocieron un día en la antigua Tudela, jugaron y terminaron simpatizando. Decidieron volver a verse el siguiente día festivo, pero cada uno de ellos acudió a la cita y esperó, esperó y terminó desesperándose ante la ausencia de los demás. Unas semanas más tarde, por fin supieron la razón del desplante: Alí, que era musulmán, había acudido el viernes; Miriam, que era judía, se presentó el sábado, *shabat*; y Joanes, el cristiano, había aparecido el domingo, *die dominica*. Desde entonces, decidieron que el fin de semana en Tudela sería de tres días...

Quisisteis experimentar con calendarios y horarios distintos, abitar el tiempo de forma diferente...

Adaptamos la creeducación al horario de cada cual, sin diferenciar entre el trabajo y las vacaciones. Seguro que Pinocho hubiese disfrutado en nuestra escuela. También Mafalda y Pippi Calzaslargas. Por ejemplo, representar el texto seleccionado era toda una fiesta, pero además preparábamos una edición especial con las ilustraciones del alumnado y cada participante llevaba el álbum a casa durante una semana para contárselo a su familia. Éramos a la vez escritoras-escritores, ilustradoras-ilustradores, actrices-actores, bailarinas-bailarines, y finalmente público. De la misma forma que la poesía también está en los libros de poesía, la creeducación también la desarrollábamos en la escuela. Recuerdo especialmente cómo llegó una niña llamada Hudea huyendo de la guerra en Irak, y cómo plasmamos su historia en otro álbum.

As mencionado un tema espinoso y sangrante. A partir de finales del siglo XX se produjeron grandes movimientos migratorios. La mayor parte de Sur a Norte, de Africa o Sudamerica. Sin embargo, a quienes vinieron del Sur oy en día se les proibe regresar y, por si fuera poco, aora alli no nos dejan entrar... Por otro lado, a nuestra elebadisima tasa de suicidios ay que sumar la baja tasa de natalidad y la apatia, la falta de pulsión sexual. Puede que la única excepción sea Errekaleor, por su peculiar ecosistema, una frágil excepción, al fin y al cabo. Hudea personifica todas esas realidades...

Denunciamos la descompensación en la matriculación, pero a la vez reivindicamos Babel. En Mosul, los integristas marcaban las puertas de las minorías cristianas con una *nun*, es decir, con la letra ene:

ن

Ene de *nazareno*, como se llamaba a las comunidades cristianas, ene para que activistas de ISIS supieran qué casa podían asaltar. Entonces, la pequeña Hudea, sin decir nada a nadie, cogió un bote de pintura, marcó todas las puertas de la barriada con la letra ن y, cuando militantes integristas llegaron en medio de la noche, no supieron qué casas debían atacar... Me recuerda un pasaje de Alí Baba: los cuarenta ladrones van a por él, saben que la puerta de su casa está marcada, pero se quedan estupefactos al ver marcas parecidas en todas las puertas... Morgiana, la avispada criada tenía alguna sospecha y se le ocurrió marcar todas las puertas; de ese modo consiguió despistar a los ladrones y, sobre todo, salvar a Alí Babá.

Citabas Babel, y, en la actualidad, con las pulseras charlaciborg, los idiomas no suponen ningún problema. Aun no hemos conseguido hacer hablar al cerebro en todas las lenguas, pero no falta mucho y, entretanto, dos personas que no hablan el mismo idioma pueden entenderse fácilmente.

Antes del charlaciborg, el traductor neuronal fue de gran ayuda, pero el interés y la curiosidad por quienes nos rodean son inmemoriales. En la época del encuentro fallido de Tudela, en Bagdad y en Toledo se crearon sendas escuelas de traducción. La procedencia no generaba ninguna desconfianza, y, por ejemplo, el trabajo del médico y filósofo persa Avicena, se tradujo del árabe al latín, pero de una forma muy peculiar: en una misma sala, Ibn Daud, judío, traducía en voz alta del árabe al castellano y, Dominicus Gondisalvi, cristiano, lo plasmaba en latín, lengua de cultura en la época. Landazuri era una escuela de idiomas, una escuela de música, un mundo en miniatura donde las minorías se convertían en mayoría.

Las grandes inersiones de los poderosos países árabes, China o India en África y Sudamérica no han conseguido que sus poblaciones no tengan necesidad de emigrar. Vosotras fuisteis pioneras incluso en eso y reivindicasteis una escuela nomada.



Cuando la creeducación todavía se dividía en cursos, a partir de cuarto solíamos viajar a los países de origen del alumnado: Rumanía, Paquistán, Sáhara, Colombia... Trabajábamos en los huertos, en las escuelas, en la reconstrucción de los pueblos. Recuerdo el viaje a Tassili, en Argelia, donde visitamos las cuevas del desierto: contemplamos figuras prehistóricas de hipopótamos y personas nadando, es decir, vestigios de que en otro tiempo en aquel lugar tan árido había habido bosques y lagos. Los viajes nos recolocaban, nos reseteaban. Otra vez, en las cuevas pirenaicas de Niaux vimos los bisontes y las *pottokas* del *Salon noir*, pero también nos enseñaron unas huellas fosilizadas: pertenecían a una mujer y una niña, probablemente madre e hija, que se paraban frente al dibujo de un bisonte. Las huellas acababan allí, pero no pudimos saber qué le pudo preguntar la hija a su madre o qué le contó ésta. Ahí termina la acustemología, lo que vuestro ecófono aún no puede percibir; ahí termina la ciencia y empieza la poesía, por eso recreamos aquella escena conmovedora. La palabra *poesía*, del griego *poiesis*, significa ayudar a crear algo admirable, y eso era Landazuri, la creación de lo cotidiano. La infancia es como papel de seda, cualquier cosa que lo toque o lo pise deja su huella...

As mencionado la uella, y la boz. En la universitas siempre nos insisten en que la boz de nuestros ancestros está en los libros. Una vez, un compañero de clase nos confesó que, de niño, mientras leía escuchaba una boz en su interior, una especie de susurro, pero cuando pasó al instituto, con el estudio de los recursos literarios y la estructura arborea de las oraciones, se le apagó la boz, adiós al susurro...

¡Qué pena! En Landazuri buscábamos atraer al alumnado que había sido abandonado por el sistema, acabar con la amnesia colectiva impulsada en los currículos, acercar a las personas mayores... Crecer y educar, creeducar era nuestro eslogan, superar los binarismos: el de género, y empezamos por los aseos comunes; el de madres-padres, y nos abrimos a otros modelos de unidades convivenciales, siempre desde el progenamor; el de alumnado-profesorado, e implicamos a las familias, y las introdujimos físicamente en la escuela; el de ciencias-letras, y jugábamos a las matemáticas con letras; el del cuerpo-intelecto, e impulsamos la creeducación de contacto, la que se experimenta, en la que participan todos los sentidos; incluso el espacial, el de las puertas y las ventanas...

Disculpa, Milia, pero no hemos entendido muy bien la dualidad entre puertas y ventanas.

Gianni Rodari contaba en su *Gramática de la fantasía* que Lenin y su familia entraban a casa por las ventanas del jardín. Su abuelo les ponía banquetas para que entraran sin peligro. «Mediante las historias —y mediante los procesos fantásticos que ellas crean—, ayudamos a la chiquillería a entrar en la realidad si no por la puerta, sí por la ventana. Es más divertido y, por lo tanto, más efectivo». Por eso pusimos banquetas, para que se entrara con seguridad.

Mas efectibo, y afectibo, una experiencia educatiba abierta a todo el becindario, cambiando incluso el paisaje: conquistasteis las calles y las renaturalizasteis.

No sin esfuerzo, creamos un barrio más *Montehermoso* que nunca: plantamos olivos de Moreda o robles de Munain y Okariz, o baobabs africanos. En el tejado del edificio plantamos árboles más pequeños: magnolios, manzanos, arces japoneses... Conseguimos que el río Zapardiel volviera a discurrir por la superficie y, en plena ciudad, el alumnado se sentía en el bosque. Nuestra escuela era laica, aunque estaba rodeada de iglesias... Cuando transformamos la catedral de Santa María en observatorio astronómico, de común acuerdo con la población de K, redujimos al mínimo la contaminación lumínica, sobre todo en las noches de luna llena: entonces se apagaban todas las luces eléctricas de la barriada. Eran noches intensas y sensuales, a pesar de que nos llevamos algún que otro susto. Frente al desarrollismo, trabajamos el paradigma de la suficiencia, y llevamos a la escuela dos vacas, dos ovejas, un burro y algunas gallinas. Quisimos dejar que la naturaleza nos volviera a humanizar, y recordar que *humanus* procede de *humus*, es decir, de tierra, de la Madre Tierra. Ay, caracho, nunca dejaré de ser maestra...

Con todo, ¿a veces, no tienes la impresión de que el proyecto resultó inútil? El alumnado del Ramon Bajo es mayor, está ya en la universidad o en el mundo laboral. ¿Se percibe su influencia, se escuchan sus voces?

Quedaron muchas cosas en el aire, pero la oscuridad tiene su propia luz, y, en cualquier caso, lo más interesante es el proceso

en sí mismo, el trayecto. En nuestro centro mantuvimos el espíritu *Green*, no se interrumpió la creeducación, pero tampoco la industria armamentística... Me consta que parte de nuestro alumnado lucha por reconvertir las empresas de armas: las adaptaron para disparar a las borrascON y convertirlas en borrascOFF, incluso inventaron un generador ludicoenergético para el calzado de la chavalería, que produce energía aprovechando el rozamiento de carreras y brincos. Las armas, en el fondo, son indicadores del miedo, y eso era lo que combatíamos: el miedo, el pánico... Decía Einstein allá por el siglo XX: «¡Triste época la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que desintegrar un prejuicio». Sin embargo, estoy convencida de que nuestro alumnado es ya semilla en el desarrollo de la ciudad y colabora creando algo admirable, aunque sea con discreción.

Tal vez sean tiempos tristes, pero ¿ay algún criterio que sirbiera en la época de Landazuri y que pudiera ser balido oy en día?

Creo que, para que la sociedad avance, siguen siendo necesarios tres tipos de personas: *profesorado*, que nos ayudará a vivir: la docencia es la profesión que más puede enorgullecernos, pero, a su vez, también la más humilde; *personal sanitario*, que nos cuidará y nos ayudará a morir; y quienes digan *NO*, que preservarán la dignidad del ser humano, capaces de mantener el germen contestatario y de marcar las puertas con la letra *∩*, personas valientes, sensibles, sagaces.

Tus palabras nos recuerdan a Maya Angelou, cuando echaba la bista atras, al camino recorrido: «Lo has hecho lo mejor que has podido. Ahora sabes más, y lo harás mejor». Nos gustaria finalizar la postentrebista con ese espíritu y nuestro mas profundo agradecimiento. Aunque, si nos contaras una de las fabulas de la época de Landazuri para terminar...

Había una vez una niña que vivía en K. Era lechera y, como cada semana, fue al mercado de Gasteiz a vender su cántaro de leche. Iba pensando: «Si vendo esta leche, ganaré veinte monedas; con veinte monedas compraré una docena de huevos; se los pondré a la gallina y obtendré, como mínimo, seis pollitos; si los vendo, al menos ganaré cien monedas; con las cien monedas compraré un cerdito y, una vez criado, con la venta ganaré doscientas monedas; con las doscientas monedas compraré una ternera, y cuando se convierta en vaca...».

Pero cuando estaba a punto de cruzar la calle, se abalanzó sobre ella el asno del carbonero. Entonces, la avispada joven retrocedió un paso y el asno pasó de largo. «¡Quieto!», gritó el carbonero, «¡soooooo!». Y cuando vio el cántaro entero, el hombre le reprochó a la niña: «¿Acaso no eres tú la joven lechera del cuento?». Y ella, entonces: «Sí que lo soy, pero ya había leído el cuento». Y viendo que no había ningún otro peligro en la calle, la cruzó, entró en el mercado, y vendió la leche por veinte monedas...





2ª EBIDENCIA

Mi querida Hudea:

¡Qué agradable postentrevista con tu grupo de la universitas, aunque fuera incorpórea, y volver a escuchar tu voz apacible! Sin embargo, pronto percibí que vuestras preguntas eran medidas y neutras, y que la conversación podía estar siendo supervisada. A mí ya no pueden hacerme nada, pero tú tienes toda la vida por delante: tú eres verano y yo invierno, crudo invierno. Sea como sea, te debo más de una explicación y me gustaría contártelo todo a continuación. Tantos años después...

La experiencia de Landazuri llenó de sentido mi vida, pero el contexto era tan complejo... Como escribió Félix de Azúa por aquellos años, me sentía como un ser prehistórico ante una nueva era, en la antesala de una nueva fundación. Ten en cuenta que para el profesorado de mi edad todo resultaba diferente. Era como si hubiésemos nacido en el siglo XIX: sin teléfono, sin coche, sin televisión... Carecíamos de lo que hoy en día ya son antiguallas. Y en un breve lapso de tiempo nos lanzaron al siglo XXI: internet, móviles, pizarras digitales al principio, y charlaciborgs, ecófonos o chabots más adelante. Quizá la sociedad aceptó la tecnología con demasiada euforia, pero aquella mirada analítica y cibernética, en lugar de aportarnos soluciones, nos trajo una especie de atrofia, una incapacidad para la empatía y la introspección.

En varias ocasiones, invitamos a Joxe Arratibel a venir desde Estibaliz al centro, a que nos contara esas historias que escuchó de niño: *Txomin Culón* o *La cueva de los ladrones*, una especie de calco del relato de Alí Baba que tan bien demuestra la universalidad de los cuentos. Al igual que ocurre con los seres humanos, en las cosas fundamentales las historias también se parecen entre ellas, ya sean de Mosul o de Ataun. En la versión de Arratibel, el cabecilla de los ladrones, para conseguir abrir la cueva, dice «¡Ábrite portas, klis-klas!», en lugar del clásico «¡Ábrete, Sésamo!». Arratibel señalaba que el mundo había cambiado más en los últimos veinte años de su vida que en los dos mil años anteriores. Quizá por esos cambios tan vertiginosos, me encontraba agotada y un poco desubicada. Y quizá por ello, y porque la vida es así y me diagnosticaron un cáncer de mama, y porque la medicina no me ofrecía alternativas, decidí huir.

Además, la matriculación en la escuela era mínima y estaban a punto de cerrar las fronteras Norte-Sur. Pero vayamos por partes.

En el siglo XIX Europa sufrió una hambruna tal que, solo en Irlanda, murieron un millón de personas y otro millón se vieron obligadas a emigrar a América. En el País Vasco, además, se propagó el cólera y, en un momento dado, había más población vasca del otro lado del Bidasoa en América que aquí. Yo hice lo mismo. Pero en el siglo XXI, con otro tipo de apetito.

A lo largo del siglo XIX, familias emigrantes fundaron una Nueva Gales en la Patagonia. Lejos del predominio del inglés, consiguieron hacer florecer su lengua nada menos que en Argentina, en cierta medida hasta el día de hoy. En aquel contexto, el bilbaíno Florencio Basaldua quiso fundar una nueva Euskal Herria junto a ellas, en las provincias de Chubut y Santa Cruz: *Eskal Berri*. Su objetivo era trasladar a diez mil familias al desierto austral.

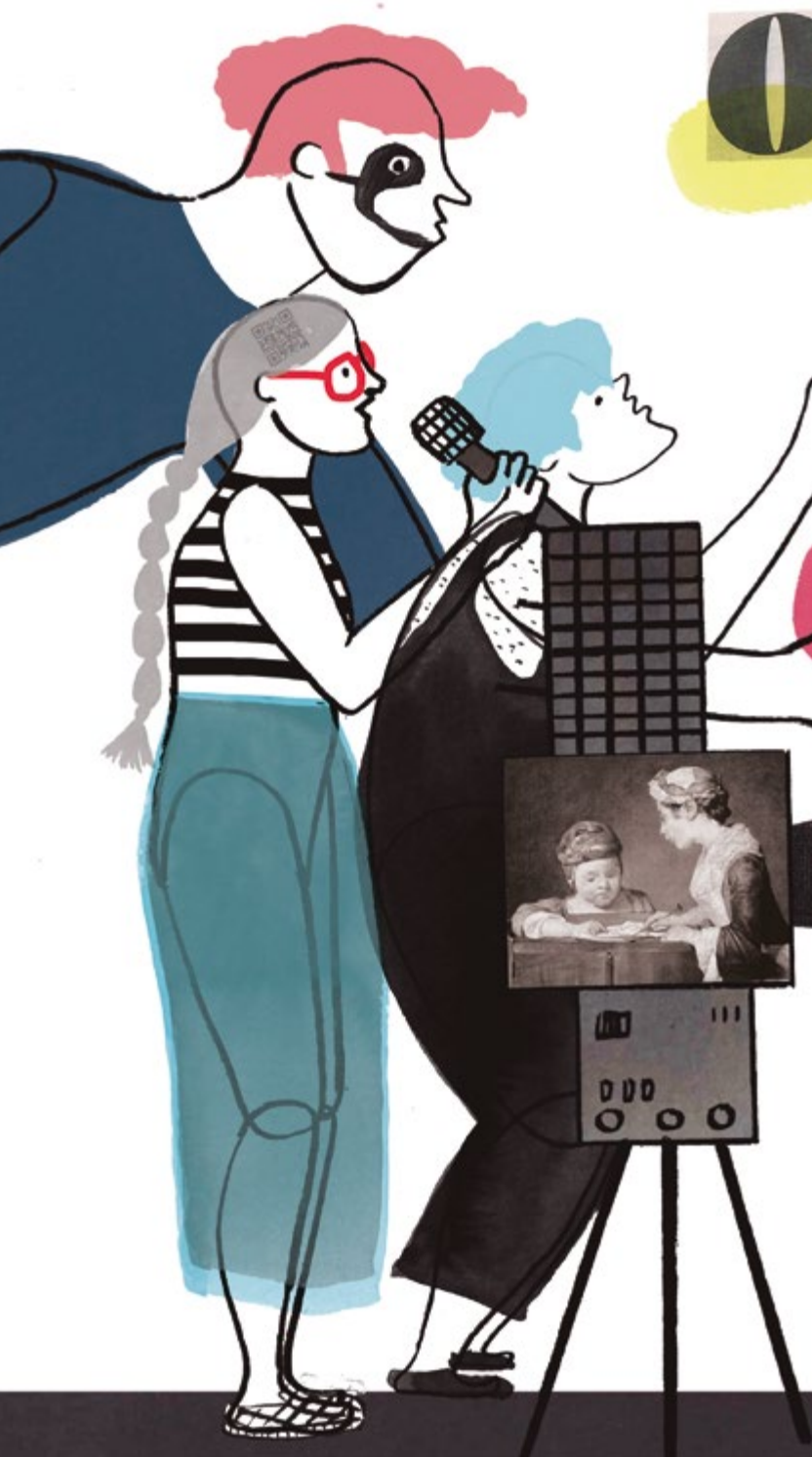
Aquella ilusoria *Eskal Berri* no cuajó, pero, ¡quién lo habría imaginado!, al cabo de 130 años, en medio de la decadente situación demográfica y política del viejo continente, nueve docentes de Landazuri recibimos una invitación casi clandestina para implantar allí nuestra escuela nómada, algo así como una *Eskal Berri*. Recibimos la propuesta con los brazos abiertos, como si nos devolviera el estímulo que nos faltaba. En mi caso, probablemente, debido a mi enfermedad y a los tratamientos, me lo tomé con una ilusión excesiva. Había que justificar los viajes con pelos y señales, así que primero viajamos al archipiélago Svalbard, en el círculo Polar Ártico, usando como tapadera el hecho de que queríamos conocer el Banco Mundial de Semillas. A partir de ahí viajamos en una embarcación construida de forma artesanal, con documentación falsa, como biólogas: se trataba de una expedición de luditas, personas que renegaban de la tecnología y que tenía la misión de llevar una amplia muestra de semillas a Sudamérica. La imagen era hermosa: llevábamos a Argentina las semillas de Landazuri, para replantarnos y crecer allí. Además, gran parte de la población de origen vasco se sumó al proyecto.

En la postentrevista citasteis a Pinocho y recuerdo que, cuando íbamos navegando a la altura de Nueva York, alguien contó que, en el siglo XIX, las personas migrantes italianas solían acercarse al puerto

ansiosas por conocer sus nuevas aventuras, porque llegaban en barco publicadas por fascículos. Nuestro viaje también fue toda una aventura, pero me acordé especialmente de ti cuando alguien mencionó a la población originaria de Norteamérica. Por lo visto, el término *apache* significa *enemigo*, y en su etnia utilizan otra palabra para designar a las personas: *Nde*. Fue de nuevo esa ene la que provocó que me acordara de ti, Hudea. Yo no marqué las puertas con la letra \cup , pero aproveché que había perdido el pelo con la quimio para tatuarme un código QR₀ en la cabeza, con toda la información del proyecto: pedagogía, líneas de actuación, planos... Antes de partir hacia Noruega, ya tenía una tupida mata de pelo cano, y el código encriptado era imperceptible hasta para el escáner más sofisticado.

Llenas de ilusión, no nos costó echar raíces en la ciudad de Esquel, en contacto con Pachamama o la Tierra Madre. Allí nos contaron que, cuando por primera vez un grupo de origen tehuelche se encontró con una mujer galesa, ella, atemorizada, reaccionó entregando su criatura lactante a los brazos de una mujer nativa, en señal de confianza y paz. Es un gesto que mantienen muy enraizado en la memoria, y me recuerda a lo que debe ofrecer la escuela. En los atardeceres de Esquel no oíamos la conmovedora llamada a la oración del muecín de Gasteiz, pero si vieras los arcos milenarios que hay aquí, o los campos de tulipanes... En cualquier caso, no nos rendimos, al igual que en su tiempo hizo un personaje muy conocido en Argentina: *El vasco de la carretilla*. Seguimos adelante, siempre adelante.

En aquella expedición, Karmen Urbeltz fue compañera mía de proyecto y, más adelante, de vida. Ella remitirá una carta oficial a la dirección de la revista *Mentore*, para que te la entreguen a ti, con una despedida con doble sentido, que hará referencia a las naranjas argentinas. Espero que al leer esas palabras entiendas el mensaje que esconden, como cuando jugábamos en la escuela con tinta invisible. Para conseguirla, bastaba con un poco de zumo de naranja: mojábamos la punta de un *birome*, perdón, un bolígrafo gastado y escribíamos. Al secarse, no se veía nada en el papel, pero arrimabas una plancha o una cerilla, y emergía el texto de color cobrizo. Con esas pistas secretas buscábamos los tesoros, igual que ahora, quién lo habría imaginado, tantos años después...





Por cierto, Hudea, no hace falta tener demasiada telepatía para adivinar que queréis volver a poner en marcha Landazuri. En el umbral de la Era de la Coordinación Algorítmica Global, nuestro proyecto podría parecer cavernícola, pero a mí me parece más necesario que nunca. Para volver a hacer habitable el mundo. Por quienes vendrán. Por quienes, como yo, ya se fueron.

Aquí o allá, Hudea, siempre en la misma caravana,

Milia



3ª EBIDENCIA

Milia, maestra:

Te escribo desde Landazuri, desde la escuela Landazuri! Para sentirte mas cerca, tengo junto a esta carta la postal que me regalaste cuando pasé al instituto. ¿Te acuerdas de *La joben maestra*, el cuadro de Chardin del siglo XVIII? Ahora yo soy ella y, como bes, la postentrebista y tu carta secreta dieron sus frutos. Aquí es media tarde y casi todo el alumnado acaba de salir, pero un grupito se a quedado en el bosque del patio, incluida mi pequeña Milia, de cuatro años.

El presente nunca a sido tan futuro. Nuestros cerebros procesan con mayor rapidez que las computadoras, piensan mas rapido. Cuando escucho que la especie *homo sapiens* estamos al final del trayecto, recuerdo que tu tambien te sentias en el umbral de una nueva era, de una nueva fundacion, pero ahora nos corresponde enfrentarnos a una mayor revolucion dialogica. La luna y Marte estan demasiado bistos y queremos enviar nuestros primeros androides hacia los exoplanetas. Nuestras niñas y nuestros niños ya nunca dicen «No se», y sin embargo a mi es la expresion que mas me sale y mas alto quiero exclamar: «No se».

Lo entrebeo tambien en los ojos de la pequeña Milia cada vez que me pide que le cuente la fabula de la lechera, o que le cante una nana. Tu, Milia, maestra, nos dejaste un rastro ya fosilizado en nuestra piel, de seda, de carne o de silicona.

Ahora que las fronteras son algo mas permeables, casualmente, una viajera argentina nos dio la noticia de tu fallecimiento. Pero te siento tan cerca, Milia, y me gustaria tanto tener acceso a tu codigo QR_g para que la creeducaciON germine en todos los jardines. Incluso en Mosul. Ansío escuchar tambien las boces silenciadas de mi familia en Mosul, o las de mis amistades, y poder reescribir la historia oficial... Aunque por ahora no se nos permite utilizar los ecófonos, ya que es necesaria una licencia especial.

Por lo bisto, Milia, en poco tiempo la muerte sera algo ebanescente y opcional. ¡Vaya dilema! En la vida inorganica que esta al acecho nos sustituiran las entidades. La religiones que surgieron para

explicar la muerte ya no seran necesarias. ¿Recuerdas a Buñuel? El cineasta, que tambien tubo que emigrar a Mexico, afirmaba que no creia en Dios, sino en el dios inventado por los seres humanos, en la mentira que ponian de pie para consolarse. La ciencia y la tecnologia ofrecen respuestas muy precisas para todo, pero el preferia la chapucera idea de dios.

Pinocho, tan recurrente en nuestras comunicaciones, tambien murio. Su creador, Collodi, aburrido, termino matando al muñeco de madera, pero la gente se manifestó bajo su casa para pedirle que reapareciera. Puede que te ayas eclipsado, Milia, pero te siento resucitada y cercana, tanto como a la maestra de Chardin, recordandonos que la escuela es una de las mayores creaciones de la humanidad. Siento tus relatos, tu teson y tu delicadeza igual que los nanorobots o los ciborgs que circulan por nuestra sangre. El presente nunca fue tan futuro. Pero tampoco tan pasado. Al fin y al cabo, los chimpances, Cleopatra, Herodoto, Maya Angelou, Julia Butterfly y la pequeña Milia, an compartido y respirado las mismas particulas de oxigeno, la misma vida. Y seguiremos respirandola.

¿Oyes, Milia? Es la llamada a la oracion del muecin. El Multioratorio esta casi abandonado, y, aora, en la ciudad suena una grabacion en lugar de la boz temblorosa de antaño. Siempre que la escucho, sobre todo al atardecer, me acuerdo de ti. En este momento el sol se esta poniendo, la oscuridad se adueña del bosque y Milia ya me esta llamando. Es el miedo, el miedo arcaico y eterno. ¿La oyes? «¡Hudeaaa!». Y, tal vez porque las cosas no an cambiado tanto, yo tambien utilizo la tinta inbisible. ¿Te llega, Milia, el odotipo del aroma de la naranja?

E escrito un articulo para la revista *Mentore*: «Como convertir la escuela en una ventana». Se lo enviare a tu amiga Karmen junto a una carta formal e, *inshallah*, ella sabra muy bien como acertelo llegar.

Aora sabemos mas, Milia, y lo aremos mejor.

Hudea





INFORME: MILIA M. ~ HUDEA A.

1. CONFABULADORAS:

1er grado:

- Milia Manterola (Ω): exmaestra de la escuela Ramon Bajo, una de las 9 docentes uidas de Gasteiz a Argentina, confidente.
- Hudea Abdulatif: refugiada iraquí, exalumna de Milia M. y profesora de la escuela en la actualidad.

2.º grado:

- Karmen Urbeltz: profuga, envió un mensaje en soporte rudimentario a Hudea A.

2. ANTECEDENTES:

Denuncia de la desaparición de 9 docentes de Ramon Bajo.

3. DESARROLLO:

- 3. a.:** postentrebista mediante ecófono a Milia M. en la rebista *Mentore*: retórica, algo ingenua. [1ª evidencia, 2036]
- 3. b.:** carta de agradecimiento de Karmen U. a la profesora Edda Ezpeldoi. Sensores: olor a naranja fuera de lo común. Se desconoce que contiene un mensaje secreto de Milia M. para Hudea A. [2ª evidencia, 2037]
- 3. c.:** carta de Hudea A. a Milia M. a traves de Karmen U. Sensores: de nuevo fuerte olor a naranja [3ª evidencia, 2041] Mensaje rudimentario descodificado: razones medico-etico-didacticas de la uida de Milia. Espionaje escolar. Recurso innovador: código QR_q tatuado y encriptado en la cabeza de Milia M. con información escolar. Proposito: sacar adelante y reacer el proyecto de Ramon Bajo.

4. RESOLUCIONES:

- 4. a.: controlar a Hudea A. y su relacion con Milia M. Seguimiento estrecho en la escuela de Gasteiz y en la de Argentina. Contactar con Exteriores.
- 4. b.: denuncia contra personas fugadas. Daños colaterales: posible indignacion de Argentina y, en particular, de la diaspora basca.
- 4. c.: firmar un convenio entre el consistorio de Esquel, al estilo de los ermanamientos del siglo XX (Gasteiz-Angulema), y traer niños y niñas argentinas a Ramon Bajo. Objetivo: apaciguar a la opinion publica, aumento de la matriculacion.

5. NOTA ESTRATEGICA:

Alarma social: durante los ultimos meses, casi la totalidad de criaturas del ospital Txagorritxu nacen con una especie de cola en las nalgas, un apendice peludo. Riesgo de que estalle el escandalo y el panico por esta malformacion. Prioritario no alarmar a la opinion publica. Distractores: el ermanamiento de Gasteiz-Esquel puede ser extremadamente util, las criaturas sonrientes en las pantallas resultan ipnotizantes. Actuaciones complementarias: sacar a la luz la istoria de Milia M., incluso una novela o telenovela con label basco y proyeccion internacional.

Gasteiz, green and open city.

Comisaria Jefa Interna para Asuntos Exteriores

Petra Chiang (12-X-2041)

W



Ko

b



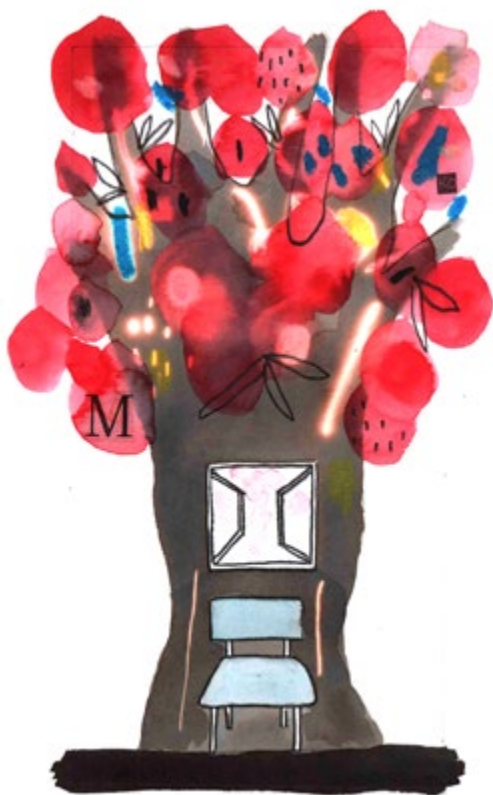
BORRADORES DEL FUTURO

Borradores del futuro es una colección de relatos cortos que imaginan el futuro de alternativas o utopías. En la fábula «El presente nunca fue tan futuro», el escritor Patxi Zubizarreta imagina la creeducación venidera. Así, recoge la experiencia enraizada y nómada de la escuela gasteiztarra Ramón Bajo a partir de la relación, vía ecófono, entre la exmaestra Milia y su antigua alumna Hudea. Precisamente porque incluso el pasado nunca fue tan futuro...

La escuela Ramón Bajo es una comunidad de aprendizaje situada en la almendra del casco antiguo de Vitoria-Gasteiz. Siempre en construcción, creando sinergias, aspira a ofrecer una educación inclusiva y flexible, comprometida e inmersa en el entorno social y lingüístico de un barrio especialmente diverso. Trabaja por la convivencia, consciente de que el conflicto es parte de la vida cotidiana e intenta desarrollar estrategias para gestionarlo. Busca superar los binarismos como el de género, alumnado-profesorado, padres-madres o cuerpo-intelecto, e impulsa una creeducación multisensorial y experimental. Está consiguiendo un barrio más *Montehermoso* que nunca.

Patxi Zubizarreta (1964) nació en Ordizia y vive con los libros en Vitoria-Gasteiz. La tradición —las raíces— está presente en obras como su libro-disco *Urrezko giltza-La llave de oro*, o en el libro sobre brujas *Guarda el secreto*, así como en la novela *Tres cartas desde Pamplona*. También los viajes y las migraciones —las alas— se reflejan en relatos como *Usoa* o *iCorre, Kuru, corre!*, así como en la novela *De hiel y de miel*. Ha traducido, además, obras como *Printze Txikia* de Saint-Exupéry o *Mirarien kalezuloa-El callejón de los milagros* de Naguib Mahfuz al euskara. Escritor premiado y traducido, fusiona géneros y disciplinas, y colabora en performances con músicos, pintores y actores.

Borradores del futuro se gesta desde **Azala**, un espacio para residencias artísticas situado en Lasiera, un pueblo alavés de 12 habitantes. Desarrolla desde sus inicios en 2008 múltiples colaboraciones con otras instituciones culturales, y quiere estar cada vez más ligado a prácticas situadas en su entorno. Para la creación de esta fábula, se organizó desde Azala una sesión de «Futurible», ejercicio de proyección hacia el futuro celebrado mediante videoconferencia el 15 de diciembre de 2020.



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas las personas que nos regalan tiempo, ilusión y energía a la hora de seguir creando este proyecto.

Para este #5, también agradecemos a Patxi Zubizarreta, Irati Eguren, Itziar Ortuondo, Joserra Senperena, Amaia Apalauza y, de la escuela Ramón Bajo, a Idoia Blanco Ruiz de Ocenda, Nuria Anna Bru Benavides, Ricardo del Conde, Eneko Etxebarrieta y Carmen Muñoz, así como a todas las personas que participaron, además de las antes mencionadas, en la sesión de «Futurable»: Leire Aranburu, Irene Intxausti Basilio (Teklak), Ainara Iñiguez, Maitri, Lur Malventi Rozas, Ametz Pikabea Rodgers, Maite Telleria (Azala), y Amaia Urzain.

#5

Edición de 2.300 ejemplares. Distribución en bares y lugares de paso en ciudades y pueblos de Álava. La fábula está también disponible en texto y audio en borradoresdelfuturo.net.